

Las tomas como expresión de una sociedad en proceso de cambio. Mar del plata 1968-1972.

Moreira, Mayra Stefania y Tonon, Ludmila Julieta.

Cita:

Moreira, Mayra Stefania y Tonon, Ludmila Julieta (2017). *Las tomas como expresión de una sociedad en proceso de cambio. Mar del plata 1968- 1972. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/563>

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 9 al 11 de agosto de 2017 – Mar del Plata – Buenos Aires

MESA 103: “Catolicismo, sociedad, cultura y política en la Argentina del siglo XX”

COORDINADORES: Miranda Lida (UCA/ UTDT- CONICET); Diego Mauro (UNR/ISHIR- CONICET) y Mariano Fabris (CEHIS/UNMDP - CONICET)

PARA PUBLICAR EN ACTAS

APELLIDO y NOMBRE DE LAS AUTORAS:

Prof. Ludmila Julieta Tonon

Universidad Nacional de Mar del Plata- Facultad de Humanidades- CeHis. Mail de contacto: ludmilatonon@gmail.com

Prof. Mayra Stefanía Moreira

Universidad Nacional de Mar del Plata- Facultad de Humanidades- CeHis. Mail de contacto: mayramoreira92@gmail.com

Abstract

El propósito de esta ponencia es avanzar en un proyecto mayor, sobre el cual ya hemos realizado otros aportes, que analizan los conflictos que se sucedieron en distintas comunidades religiosas de la ciudad de Mar del Plata, hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta. Para ello abordaremos las características propias y las posibles vinculaciones entre Nuestra Señora de Lujan, Nueva Pompeya y Jesús Obrero. El estudio de las prácticas de este sector arrojaría luz sobre el desarrollo de las actividades de promoción humana, atención a las necesidades básicas en los barrios locales.

Hacia 1966, tras un nuevo golpe de Estado, el intendente Jorge Raúl Lombardo, cuya gestión se había caracterizado por impulsar el desarrollo y crecimiento de los barrios de la ciudad, reubicar a familias trabajadoras que vivían en las villas miserias en viviendas construidas y financiadas por el municipio, se vio imposibilitado de finalizar su mandato. El gobierno nacional eligió a tres funcionarios que duraron poco tiempo en el cargo y en 1971 se designó, finalmente, como comisionado de la ciudad,

al escribano Juan Carlos Gallotti, quien desterró todas las políticas urbanísticas y sociales innovadoras que se habían llevado a cabo.

Luego de la muerte en 1971 de Monseñor Rau, obispo de Mar del Plata e impulsor de las ideas del Concilio Vaticano II, la Santa Sede designó como administrador provisorio a Monseñor Antonio Plaza, abiertamente conservador, quien se mostró en contra de las prácticas llevadas a cabo por religiosos y fieles en la ciudad.

Las fuentes que utilizaremos para este estudio son las entrevistas orales que recuperaran la voz de actores significativos que intervinieron en el período; se examinarán los documentos procedentes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires; los periódicos y fotografías del archivo del Diario La Capital y El Atlántico de Mar del Plata, durante el periodo 1968-1972.

La ponencia entonces intentará analizar la aceptación y la incidencia de un grupo de sacerdotes, religiosos y laicos que se identificaron con los ideales tercermundistas en la ciudad de Mar del Plata.

Palabras claves: CONFLICTOS Y PRÁCTICAS- RELIGIOSOS Y LAICOS- HISTORIA ARGENTINA- IGLESIA CATÓLICA- MAR DEL PLATA

Las tomas como expresión de una sociedad en proceso de cambio. Mar del plata

1968- 1972

Introducción

Nos proponemos analizar el establecimiento, las actividades y aceptación de un conjunto de individuos pertenecientes a la llamada constelación tercermundista, integrados por sacerdotes, religiosas y laicos (Touris; 2012) en la comunidad de fieles de Mar del Plata, durante los años sesenta y setenta del siglo XX.

Además, esta ponencia examina la manifestación espontánea que protagonizaron distintos grupos de fieles en Nuestra Señora de Luján, Nuestra Señora de Pompeya y Jesús Obrero¹ entre 1968 y 1972. Metodológicamente se trabaja en dos dimensiones: por un lado, mediante las entrevistas se recuperará la voz de actores significativos que intervinieron en el período con el objetivo de reconstruir las acciones comunitarias. Se procurará establecer qué actividades desempeñaron en aquellos años las personas que adherían a las ideas del tercermundismo. Y por supuesto dejar en claro que este no fue un movimiento uniforme y homogéneo integrado sólo por sacerdotes, sino que estuvo integrado por religiosas, monjas y laicos. Como bien expresa Catoggio:

“Las congregaciones femeninas formaron parte activa y fundamental en el proceso de inserción en barrios marginales de la ciudad de Buenos Aires y del interior del país. Curas y monjas iniciaron de manera conjunta un derrotero práctico común de construcción de una identidad contestataria”².

Por otro, se relevarán fuentes oficiales procedentes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, los periódicos y fotografías pertenecientes al archivo del Diario La Capital y El Atlántico (1968-1972). Las fuentes de carácter oral y escrito serán entrecruzadas para enriquecer la construcción histórica de la participación política y social de los que optaron por el ideal tercermundista.

¿Cuáles fueron las estrategias que desplegó el catolicismo para garantizar una posición privilegiada en la sociedad argentina, en comparación con otras creencias y religiones? ¿De qué manera se vio modificada su doctrina con el paso del tiempo? Estos interrogantes nos ayudaron a comprender

¹ Ubicados en barrios periféricos de la ciudad de Mar del Plata

² Catoggio, María Soledad (2016). “Los desaparecidos de la Iglesia”. El clero contestatario frente a la dictadura. Buenos Aires. Ed: Siglo Veintiuno. P. 26

que a partir de las transformaciones políticas y económicas que impactaron en la sociedad argentina a fines de la década del sesenta y principios de los años setenta, también alcanzaron a la Iglesia Católica. La instalación de gobiernos militares a través de sucesivos golpes de Estado provocó que se modifiquen ciertas prácticas sociales en el interior de la institución. Estos cambios dentro del catolicismo se vieron reflejados en el espacio político y, a su vez, en el pensamiento social y cristiano. Debido al crecimiento de la participación de los representantes de la Iglesia y los fieles en los conflictos sociales y políticos ocurridos en estas décadas fue necesario que se lleve a cabo un análisis diferente de la doctrina católica.

José María Ghio mencionaba que los debates en torno al rol del social- cristiano en la innovación de las realidades de injusticia, el atraso y el activismo de grupos católicos en el campo político, condujeron a una profunda crisis dentro de la institución³. Esta situación produjo el traslado de las tensiones al interior de la jerarquía eclesiástica, quedando visibilizado en los conflictos entre algunos de los miembros de la cúpula del papado (quienes privilegiaban los principios de autoridad, orden y disciplina), y aquellos sacerdotes que encontraron en la militancia política y social, un nuevo ámbito de participación. Tanto para los laicos como para los miembros de la iglesia, este periodo se vivió bajo un clima de grandes convulsiones debido a la puesta en práctica de las reformas instaladas por el Concilio Vaticano II (1962-1965) y las reuniones que los obispos establecieron en Medellín (1968) y Puebla (1979). “Todas estas tensiones se manifestaron en los distintos tipos de relaciones que la política y la religión fueron adoptando en el contexto político nacional⁴”. Se inició, a su vez, un periodo de radicalización de la vida política, la aparición de las organizaciones guerrilleras, la puesta en marcha de labores misionales en los sectores oprimidos y las demandas de cambio en las estructuras ortodoxas de la Iglesia.

El tercermundismo en la ciudad de Mar del Plata

Hacia 1966 un nuevo golpe militar puso fin al gobierno de Arturo Illia. Durante estos años la sociedad argentina estuvo marcada por la radicalización política, la proscripción del peronismo y autoritarismo⁵. Estos tres aspectos que fueron característicos de la década del sesenta, no se no se modificaron a lo largo del tiempo, la Iglesia Católica no fue ajena a esta situación, a raíz de las

³ **Ghio, José María.** (2007). La Iglesia Católica en la política argentina. 1a ed. Buenos Aires: Prometeo Libros. P 9

⁴ Op, CIT. P. 157

⁵ **James, D.** (2003). Nueva Historia Argentina. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires. Sudamericana. P 15

transformaciones del Concilio Vaticano II, las reuniones de los obispos en Medellín (1968) y más tarde en Puebla (1979) provocaron que las bases de la jerarquía eclesiástica se vieran inmersas en un ambiente de compromiso social, de luchas populares y una relación más estrecha con el ámbito político.

A pesar de los intentos por mantener intacta la doctrina católica, la Iglesia no logró desprenderse de los diversos conflictos que se establecieron en la sociedad desde principios del siglo XX y se profundizaron luego de la caída del peronismo. La institución religiosa era receptora de múltiples intereses. Por un lado encontramos algunos miembros de la jerarquía eclesiástica que apoyaban a los sectores dominantes y, por el otro, existían integrantes influenciados por las ideas del Concilio Vaticano II, los escritos de Medellín y la Opción por los Pobres, que se habían volcado hacia los sectores más populares.

La ciudad de Mar del Plata no fue ajena al clima de época. La tomas ocurridas en las parroquias Nueva Pompeya, Nuestra Señora de Luján y Jesús Obrero ocurrieron como consecuencia del enfrentamiento entre prácticas religiosas disímiles, además, fueron un ejemplo entre una serie de conflictos que se desarrollaron a partir de la muerte de Monseñor Enrique Rau el 20 de agosto de 1971 y que se profundizaron cuando el Papa Pablo VI designó como Administrador Apostólico al arzobispo de La Plata, Mons. Antonio José Plaza.

A partir del análisis realizado con las fuentes, podríamos decir que la actividad de la comunidad tercermundista en la ciudad de Mar del Plata fue relevante. Así lo demostraron los pedidos de informes por parte de las autoridades policiales que dieron cuenta del clima de preocupación que se vivía en esos años. Los archivos de la policía no sólo incluyeron a los sacerdotes que eran considerados miembros del movimiento, sino a los “colaboradores del movimiento tercermundista⁶” por ejemplo las religiosas, monjas y los laicos, en especial maestros y profesores, pero también médicos de distintas especialidades que acompañaban a los sacerdotes en sus tareas con los más necesitados.

María Rosa e Isabel y cinco ex alumnos del colegio Jesús Obrero prestaron sus testimonios para nuestra investigación. Isabel fue una religiosa perteneciente a la Congregación de Hermanas Carmelitas Misioneras. María Rosa fue la secretaria y amiga personal de Antonio Puigjane, mientras que Carlos, Constanza, Margarita, Guillermo y Rubén pertenecieron a la comunidad de Jesús Obrero. Sus palabras y recuerdos nos permitieron dar luz sobre la participación que tuvieron los laicos y las religiosas en el Movimiento.

⁶ Documento N 28 DIPBA; Legajo N 15281)

“(…) Mirá este libro [Marta Diana- “Buscando el Reino”], el otro día estuve investigando, yo lo leí, pero no tenía idea clara de datos concretos y acá hay una lista ordenada alfabéticamente los sacerdotes del Movimiento para el Tercer Mundo y... ¿vos sabes que de Mar del Plata hay ninguno? Que haya sido integrante efectivamente del movimiento. Para nosotros Antonio (en referencia a Antonio Puigjane) lo era, incluso venía sacerdotes de afuera a darnos charla acá (...)”⁷

Al preguntarles a los ex estudiantes del colegio Jesús Obrero si reconocían a Pedro María Arburua (Sacerdote vasco del Jesús Obrero) como sacerdote tercermundista, ellos nos respondieron que siempre creyeron que lo era, aunque él nunca se reconoció públicamente como tal. “(...) Pedro le daba prioridad al servicio a la comunidad, las ideas de él eran muy de avanzada, yo creo que estaba unos 30 años avanzadas con la realidad que se vivía en ese momento (...)”⁸. Estas actitudes de Arburua, fue posible rastrearlas en otros entrevistados, los cuales mencionaban la importancia que le daban a la construcción comunitaria de espacios como la escuela por sobre su tarea pastoral encomendada.

En un informe del 17 de enero de 1970, emitido por la DIPBA⁹, se dejaba constancia de los nombres más relevantes del movimiento en nuestra ciudad y las comunidades a las que pertenecían. Se ha podido establecer que este sector perteneciente a la constelación tercermundista¹⁰ había decidido no vivir su religión en el ámbito de lo privado, sino que pudieron expresar su vocación en público y a la vista de todo el mundo. Los sacerdotes, laicos y religiosas tuvieron una fuerte participación en villas, asentamientos y barrios obreros. Estos fueron acusados y perseguidos por la cúpula eclesiástica regional por adscribir a las ideas tercermundistas. Rubén, nos contó que pasaban muchas horas en el colegio, incluso después de los días y horarios de clase.

“(…) Los varones íbamos a jugar a la pelota vasca, el cura le enseñó a las primeras generaciones y ellos nos enseñaron a nosotros. Íbamos casi todas las tardes, incluso sábado y domingo. Era como su casa. Aparte ya en la secundaria, él nos dejaba hacer ahí los famosos asaltos en el colegio (...)”¹¹

⁷ Entrevista a María Rosa, amiga personal de A. Puigjane, realizada por Ludmila Tonon y Moreira Mayra en marzo 2016

⁸ Entrevista a los ex alumnos del Colegio Jesús Obrero, realizada por Ludmila Tonon y Mayra Moreira, abril 2017

⁹ Como en la actualidad no podemos mencionar los datos de estas personas, esa información se encuentra resguardada por un amparo judicial (amparo personal o institucional?) de la provincia de Buenos Aires, en el cual se prohíbe la divulgación de los mismos, aun así contamos con información fehaciente de su ubicación e influencia en aquel periodo. En estos documentos encontramos a las comunidades anteriormente citadas. (Documento N 28 DIPBA; Legajo N 15281)

¹⁰ Touris, Claudia. “Catolicismo y cultura política en la Argentina. La “constelación tercermundista” (1955-1976)”. Tesis de doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. en: PROHAL MONOGRÁFICO, Revista Electrónica del Programa de Historia de América Latina. Vol. 3. Primera Sección: Vitral Monográfico Nro. 3. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2012.

¹¹ Entrevista a Rubén, ex alumno del colegio Jesús Obrero, realizada por Moreira, Mayra y Ludmila Tonon

Este espacio de encuentro que significó el colegio construido por el padre Pedro Arburua, fue clave para tender redes de sociabilidad que tiempo más tarde se extendieron más allá de los límites del barrio;. Es decir, además ser de un lugar destinado para el aprendizaje educativo religioso, el Colegio Jesús Obrero se convirtió en una zona donde “concluyeron actores de diversas pertenencias y posiciones institucionales¹²” los cuales tejieron distintas solidaridades y sirvieron como nodos transmisores de intercambios sociales y culturales.

Los conflictos a través de los medios gráficos

A pocos meses de la muerte de Monseñor E. Rau, y de la llegada del nuevo Administrador Apostólico en sede vacante, Monseñor Plaza, el día 9 de abril de 1972 en el diario “La Capital” se publicó un documento elaborado por Miembros del MSTM, que titularon “Sin justicia no hay paz”. En este documento se preguntaban por el origen de algunos males que aquejaban a la región, en él realizaron una crítica minuciosa acerca de la imagen que encierra a Mar del Plata como una ciudad próspera, lujosa y de tranquilidad. Finalmente trataron de elaborar posibles respuestas a las preguntas anteriormente mencionadas, en las que identificaban como responsable al imperialismo internacional del dinero y a sus cómplices en el país, que propugnaban este estilo de vida liberal y capitalista, capaz de sacrificar a los hombres en pos de la ganancia. Este archivo enviado por el MSTM terminaba con tono de denuncia explícita al presidente Lanusse, quien si bien se adjudicaba el promover la paz y el acuerdo con el Papa, en realidad, en los actos, era responsable de un cúmulo de actos violentos que se encontraban sin resolución. A su vez, reclamaban la liberación de otros sacerdotes que estaban encarcelados, haciendo referencia a torturas y malos tratos. En las frases finales aclaraban que era su deber como servidores del pueblo de Dios, no ser cómplices de los atropellos que se estaban llevando a cabo¹³.

Este artículo puso en evidencia la existencia en nuestra ciudad de un sector de sacerdotes activamente comprometidos con las ideas tercermundistas y con el clima de época que se vivía en nuestro país. El viernes 14 de abril, de ese mismo año, los fieles le escribieron a una solícita Monseñor Antonio Plaza para que se revisara una medida relacionada con la reubicación de un conjunto de sacerdotes que desempeñaron sus funciones en la capilla de Nuestra Señora de Luján, en el barrio El Martillo Chico de esta ciudad. La petición fue firmada por profesionales, comerciantes y vecinos, en el

¹² **Catoggio, María Soledad** (2016). “Los desaparecidos de la Iglesia”. El clero contestatario frente a la dictadura. Buenos Aires. Ed: Siglo Veintiuno. p 76

¹³ Diario La Capital; abril 9, 1972

cuerpo se aseguraba que el día 7 de mayo de 1971, Monseñor Rau había autorizado que se celebrase la primera misa en dicha capilla y prometió a la población un subsidio mensual para ayudar a construir las obras edilicias y asistir a la comunidad en la que se insertó, ese dinero nunca llegó. Sin embargo, la construcción finalizó y la población de ese barrio experimentó una profunda mejoría gracias a la llegada de otros sacerdotes, el compromiso de diversos profesionales, especialmente médicos que instalaron un consultorio en el edificio de la parroquia y comenzaron a hacer regularmente sus visitas. “Unos y otros, alternativamente, se convirtieron en lugares de la utopía, espacios simbólicos desde los cuales los sujetos construyeron linajes, y que resultaron eficaces para dar legitimidad y sentido a sus experiencias¹⁴”.

Los sacerdotes a los que se les pedía abandonar esta comunidad en el barrio Martillo chico, eran Jorge Danielian, Marcelo Kippes y Antonio Puigjane, todos pertenecientes a la orden de los Frailes Capuchinos Menores. En su defensa, quienes firmaron el documento, acusaban a Monseñor Plaza de nunca haber concurrido a la capilla para ser testigo de las obras que allí se llevaban a cabo.

Finalmente, la solicitada anunciaba que sería publicado en todos los medios de comunicación a fin de que se conociera lo que a sus ojos era una injusticia. La nota resultó firmada por treinta cinco personas, todas con la identificación correspondiente¹⁵. Ante la falta de respuesta por parte de Monseñor Plaza, el 22 de abril de 1972, los “Laicos toman la capilla de Nuestra Señora de Luján”¹⁶, ubicada en Polonia y Mario Bravo. Los fieles decidieron aplicar una medida de fuerza en el templo para protestar contra la expulsión de la diócesis de los tres sacerdotes, dispuesta por el administrador apostólico y arzobispo de La Plata, Mons. Plaza. En esta nota se explicaba que en realidad el conflicto ya llevaba dos años, desde la llegada de Puigjane a la capilla, el problema había tenido un punto álgido en septiembre de 1971 por las repercusiones de una nota publicada en este mismo medio, acerca de las actividades de acción social que allí desarrollaban curas, religiosas y laicos. Las prácticas de este sacerdote y otros, todos originarios de la Parroquia de Nuestra Señora de Nueva Pompeya, no se limitaban al barrio Martillo Chico. Habían cobrado tal dimensión que lograron brindar asistencia a miles de familias pertenecientes a los barrios Las Heras, Martillo Chico, La Curva y Parque Palermo de esta ciudad. Se les ofrecía ayuda espiritual y material traducida en alimentos, ropas, muebles y medicamentos.

¹⁴ **Catoggio, María Soledad** (2016). “Los desaparecidos de la Iglesia”. El clero contestatario frente a la dictadura. Buenos Aires. Ed: Siglo Veintiuno. p 76

¹⁵ Diario La Capital; abril 14, 1972

¹⁶ Diario La Capital; abril 14, 1972

Entendemos que, en este periodo, la Iglesia argentina muestra una marcada diferencia en sus orientaciones pastorales, no hubo objetivos claros asumidos por todo el cuerpo eclesial, lo cual se traducía en una incoherencia entre los principios enunciados por la jerarquía eclesiástica y la realidad que se vivía en los barrios de Mar del Plata¹⁷.

La medida tomada por Mons. Plaza, fue comunicada pocos días antes de la toma, al superior de los frailes Capuchinos, Padre Juan P. Ochoa, mediante una carta, en la que expresa textualmente

“(…), pido a usted que los reverendos padres Antonio Puigjan , Jorge Danielian y Marcelo Kippes, pertenecientes a la comunidad de Mar del Plata, parroquias Nuestra Señora de Pompeya, integrantes de la orden de frailes menores capuchinos, sean llamados por usted y se los destine fuera de la ciudad y diócesis de Mar del Plata. Esta medida ruego a usted se tome con urgencia, por cuanto lo hacen necesario las actividades que desarrollan perturbando la comunidad y feligresía de Mar del Plata (...)”¹⁸.

La respuesta emitida por Monseñor Plaza fue de público conocimiento en las últimas horas del día jueves de esa semana. En ese mismo momento y de forma espontánea, los laicos comenzaron a hacer efectiva la toma de la Capilla Nuestra Señora de Luján, dispuestos a no acatar la voluntad del administrador apostólico. Distintas voces de la multitud, quienes en líneas generales prefirieron no dar a conocer sus nombres señalaron: “no vamos a dejar que cierren la capilla y tampoco que se la entreguen a otro cura. Queremos a Antonio, porque él se preocup  y se preocupa por mejorar nuestra vida¹⁹”. Y otros agregan:

“Acá nunca vino nadie a ofrecernos nada. Nos dejaron siempre vivir en la miseria. Claro, lo que pasa es que Plaza no es pobre, ni sabe nada de la gente pobre. Si hasta fue capaz de decir que no había gente pobre en Mar del Plata, cuando bastaría que recorra un poco para darse cuenta de que hay villas por todas partes.”²⁰

Y en cuanto a lo estrictamente religioso, una mujer opinó: “Desde hace dos años que el padre Antonio viene preparando a todos nuestros hijos para tomar la primera comunión. Iban a tomarla el 7 de mayo, con esto se está haciendo lo posible para que no lo hagan”²¹.

¹⁷ **Gera, Lucio; Rodríguez Melgarejo** (1970).  puntes para una interpretación de la iglesia argentina.

¹⁸ Diario La Capital. abril 14, 1972

¹⁹ Ibidem

²⁰ Ibidem

²¹ ibidem

El diario La Capital recogió esta serie de testimonios, y los ilustra con imágenes de los fieles portando carteles explicativos y declaraciones verbales de los laicos rebeldes de Luján. Mientras que en Mar del Plata se llevaba adelante la toma, los tres sacerdotes decidieron viajar a la ciudad de La Plata con la esperanza de poder entrevistarse con Plaza y así dirimir el conflicto en cuestión. El día 23 de abril de 1972, el diario La Capital, volvió a publicar una nota respecto a la toma de la capilla. En ella se hacía referencia a que la medida continuaba, que los tres sacerdotes debieron regresar a la ciudad sin ser recibidos por Monseñor Plaza, quien les habría hecho saber que vendría a esta ciudad durante la semana siguiente. Asimismo, Puigjane y los demás sacerdotes, se dirigieron a la parroquia a fin de pedirles a los fieles que la desocupen voluntariamente, y sin tener que lamentar víctimas. Pero la población del lugar manifestó su rotunda negativa a este pedido y les informó que se turnaban para estar allí hasta que Plaza o la delegación enviada se hicieran presentes en el lugar.

Mientras que el lunes 24 de abril se congregan en la Capilla de Nueva Pompeya en Mar del Plata más de doscientas personas en repudio a las medidas tomadas por Plaza. Isabel, nos mencionaba al respecto de esta manifestación:

“(…) yo participe de la toma, se imprimían panfletos en contra de Plaza, reivindicando a los sacerdotes. Pedíamos que no echaran a los sacerdotes y los dejaron en la Iglesia. En el colegio nuestro [Colegio Nuestra Señora del Carmen] los padres tomaron el colegio para que no nos echen de la institución (…)”²².

El diario La Capital tuvo acceso a los documentos en los que se basó el administrador eclesiástico para tomar la decisión de separar a los sacerdotes. Allí se acusa explícitamente a Jorge Danielian, quien pertenece a una casa religiosa de la ciudad de Necochea y se encuentra en Mar del Plata, de ser “promotor de las actividades relacionadas con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo” Se los acusa a él y al padre Kippes de:

“recorrer parroquias y colegios distribuyendo ejemplares de un comunicado (el documento publicado por este mismo medio el pasado 9 de abril) y solicitar adhesiones para una presentación que piensan realizar ante las autoridades civiles en lo referente a la detención del Padre Carbone”²³.

El periódico publicó un comunicado de la Curia Eclesiástica, con sello de relaciones públicas de la Universidad Católica de Mar del Plata, en el que se expresaba textualmente:

²² Entrevista a Isabel, pertenecía a la Congregación Hermanas Carmelitas Misioneras, realizada por Ludmila Tonon y Mayra Moreira. Marzo 2016

²³ Diario La Capital; abril 24, 1972

“La Curia Eclesiástica con el deseo de mantener informada a la opinión pública, hace saber que el templo Nuestra Señora de Lujan, ubicado en las calles Polonia y Mario Bravo, no es propiedad del Obispado de Mar del Plata y de ninguna institución religiosa. Dicho templo es propiedad particular del Dr. Humberto Mori”²⁴.

Para finalizar la nota, este medio tuvo acceso a entrevistar a los sacerdotes, quienes manifestaron abiertamente que las medidas tomadas por Plaza tenían estrecha relación con sus dichos: “vemos una especie de deseo de hacernos callar porque decimos cosas que no gustan” Luego agregaron: “estamos decididos a no ser cómplices de una injusticia, que es lo que se intenta cometer”²⁵”. El superior de los tres sacerdotes pudo hacerse eco de lo que estaba sucediendo y manifestó no haber tenido ningún motivo de queja y que por el contrario, habían cumplido con lo establecido por el provincial de la orden y prestaban gran colaboración para con la tarea del superior. Además, mostró gran preocupación por ver reducido su personal a tan solo tres frailes para todas las actividades de la parroquia, las cuales eran muchas. En las páginas centrales del diario se ampliaba aún más la información, relatando cómo fue que más de doscientas personas lograron convocarse en la Parroquia Nueva Pompeya donde se manifestaron.

La capilla de Nuestra Señora de Luján continuaba ocupada por los feligreses, a pesar de ello se llevó a cabo allí una misa celebrada por los padres Antonio Puigjane y Jorge Danielian, la ceremonia religiosa con motivo del casamiento de dos jóvenes parejas de la villa, prevista desde hace tiempo. Los asistentes al oficio religioso se subieron a diversos vehículos, incluso un ómnibus, y se dirigieron a la iglesia de Nueva Pompeya. Allí aguardaba otro centenar de laicos, monjas y sacerdotes, que portaban grandes carteles y entonan estribillos expresando su apoyo a la permanencia de los sacerdotes en la capilla. En las entrevistas realizadas a los integrantes de la comunidad de Jesús Obrero, recuerdan este acontecimiento e incluso algunos de ellos manifiestan haber participado del mismo, brindando apoyo a la causa.

También se deja constancia de que mientras tenía lugar la toma, dirigentes o miembros del FIP (Frente de Izquierda Popular) aprovechaban para distribuir panfletos no relacionados con el problema. Hacia el final de la nota, el periodista destacó que durante la manifestación, patrulleros de la policía provincial realizaron algunas pasadas por los alrededores del templo, aunque sin intervenir. “Un oficial

²⁴ Ibidem

²⁵ Ibidem

entrevistó al párroco, el padre Andrés, para preguntar si necesitaba apoyo policial, a lo que el sacerdote, según sus propias palabras, se negó²⁶”.

La manifestación fue pacífica y algunos participantes se entrevistaron con el padre Andrés para interrogarlo acerca de su responsabilidad en estas medidas. Él les asegura que no había tenido ningún tipo de responsabilidad y se comprometió formalmente a entrevistarse con Monseñor Plaza, para intentar una conciliación. En los días sucesivos, mientras se esperaba la presencia de Plaza en nuestra ciudad se dieron a conocer declaraciones de los tres sacerdotes sancionados:

“Debemos manifestar que solo queremos defender la justicia, ahora y siempre, de acuerdo a los principios y métodos del Evangelio. Respetando la opinión política de cada uno de quienes nos apoyan, aclaramos que esta lucha no puede ser vista como embanderada en uno u otro partido político, pues esa no es nuestra misión. Ansiamos que todos, como pueblo de Dios que somos demos hoy un paso consciente y decisivo hacia la verdadera liberación, que no es otra que la liberación proclamada por Cristo en el Evangelio: el espíritu del señor me ha consagrado para dar buenas noticias a los pobres, me ha mandado para sanar a los afligidos de corazón, para anunciar la libertad de los presos, para dar vista a los ciegos, para poner en libertad a los maltratados, para anunciar el tiempo favorable para el Señor”²⁷.

Las declaraciones de los sacerdotes ponen de manifiesto el desconocimiento que el Monseñor tenía respecto de la situación socio-económica de nuestra ciudad. Así mismo, ponen el acento en separar las acciones humanitarias que se llevaban a cabo en los distintos barrios, de la militancia política partidaria propia de la época.

Era miércoles 25 de abril y Plaza aún no se había hecho presente en Mar del Plata ni había generado declaraciones respecto del conflicto con los tres sacerdotes. Entonces se dieron a conocer en el diario La Capital, dos cartas. La primera de ellas firmada por el fraile capuchino Lias de Limonar y dirigida abiertamente a Monseñor Plaza. En ella se solidarizaba con los sacerdotes sancionados y denunciaba que las autoridades eclesásticas se preocupaban más de la proyección político-social que de la “sacramentalizadora” que pudiera surgir de la presencia de estos tres fervorosos hermanos en alguna villa miseria de la “ciudad feliz”. También acusaba a monseñor Plaza de no haberlos recibido en diálogo amistoso y caritativo, “Ha demostrado usted más poder que amor”²⁸”

La otra carta estaba firmada por los jóvenes de la JUEFEY (Jóvenes Unidos en Fe, Esperanza y Caridad) y agrupaciones universitarias, en ella se invita a Monseñor Plaza a reflexionar haciendo referencia a lo expresado en el Concilio Vaticano II, la Encíclica *Populorum Progressio*, Medellín, San

²⁶ Ibidem

²⁷ Evangelio de San Lucas, Cap. 4 versículo 18. En: Diario La Capital; abril 25, 1972.

²⁸ Diario La Capital; abril 25, 1972

Miguel y COEPAL. Aquí se lo acusaba abiertamente de poner dificultades a sacerdotes, religiosos y laicos, que cumpliendo los mandatos de la propia jerarquía eclesiástica trabajaban en los ambientes populares. En definitiva se lo responsabilizaba de “falta de integración de la Jerarquía Eclesiástica con el pueblo de Dios²⁹”.

Para este mismo momento, el padre Pedro Arburua designado como cura- párroco la ciudad de Mar del Plata, comenzaba a tener conflictos con la cúpula eclesiástica provincial. Se le había encomendado, años atrás, la construcción de una parroquia y un instituto en el barrio Peralta Ramos Oeste. Pero las necesidades de esta comunidad habían hecho que él priorizara el levantamiento y ampliación de la escuela por sobre la edificación de la iglesia. A través de los testimonios que nos brindaron quienes cursaron sus estudios allí, pudimos conocer que era una escuela poco común para su época. El Padre Pedro “les enseñaba a sus alumnos a ser libres pero sin caer en el libertinaje”. Por este motivo no contaban con amonestaciones y los estudiantes decidían volver en sus momentos libres para ayudar en las mejoras y puesta a punto del corazón del barrio, el colegio.

Constanza se ofrece a resumir en pocas palabras lo que era el cura Pedro María Arburua (vasco). Un cura divino que empezó a hacer la escuela Jesús Obrero. Él tenía que hacer la escuela y una capilla, ese era el trato. En el barrio había una sola escuela que era la N 26, el cura le proponía a la gente mandar a sus hijos a su escuela, en la que cobraba una cuota que era nada. Cada vez tenía mayor cantidad de chicos y las aulas no alcanzaban, es por eso que los padres de los chicos comenzaron a ayudar a construir cada vez más aulas. La idea era no dejar chicos afuera, entonces demoraba y no hacia la capilla. Hacia más aulas y no hacia la capilla, ese fue el problema.

De los testimonios se desprende la amplitud de su proyecto, el cual se vio truncado por las exigencias reiteradas de Monseñor Plaza para que realizara la tan mentada capilla y aumentara la cuota que se pagaba para poder concurrir a la escuela.

“Había otro problema ahí, que el colegio tenía un subvención del Estado, y el Estado hacía varios años que no le pagaba un mango. Cuando a él lo echan, había una deuda muy importante, y lo acusaron de haberla creado, pero en realidad también era una cuestión del Estado que no le giraba los fondos para poder pagar”³⁰.

En este contexto, los ex alumnos manifestaron que el deseo de la jerarquía eclesiástica marplatense era sacar al cura Pedro del barrio, al enterarse de esto, los alumnos y padres decidieron

²⁹ Ibidem

³⁰ Entrevista a Rubén, ex alumno del colegio Jesús Obrero, realizada por Ludmila Tonon y Mayra Moreira. Abril 2017.

tomar las instalaciones del colegio para impedir que destituyan al cura. Los días transcurrían y la toma siguió, hasta que finalmente al Padre Pedro se le quitaron sus atributos de sacerdote, acusado de robo, malversación de fondos e incluso de abuso, respecto de unas maestras de la institución.

“Una noche cenando después de muchos años (...) le preguntamos qué había pasado. Cuando él estuvo preso (Rubén), un profesor (Heredia) junto a 4 o 5 alumnos hizo una boludez. Lo que hizo fue sacar (unas máquinas de escribir), nosotros teníamos un palco en el salón de actos y una sala con las máquinas para hacer mecanografía. Las bajaron de ahí y las metieron debajo del escenario, eso fue lo que hicieron. Y yo para mí fue un acto premeditado y hecho pura y exclusivamente para que se terminara la lucha. Y a partir de ahí las cosas cambiaron. Ya había habido un robo dentro del colegio, había participado gente del colegio, de hecho, ellos fueron presos (Carlos y otros compañeros)”³¹.

Finalmente el 28 de abril, La Capital ponía en primera plana “Pironio, nuevo Obispo de Mar del Plata³²” en esta nota se expresaba un breve testimonio del nuevo monseñor designado por el Papa Paulo VI. Sin lugar a dudas la llegada de Pironio provocó un cambio de criterio en la jerarquía eclesiástica de esta ciudad. Ese mismo día, llegaba a Mar del Plata el arzobispo de La Plata y Administrador Apostólico en sede vacante de la Diócesis, luego de una breve entrevista a puertas cerradas con el intendente Gallotti, Plaza emitió una breve declaración al diario La Capital. En la cual expresaba que ya tenía tomada una decisión para enfrentar los problemas que venían sucediendo en la ciudad, estas medidas se dieron a conocer mediante un comunicado sin contemplar la posibilidad de reunirse con los sacerdotes y los vecinos de la villa. Ese mismo día en el diario se publicaba un comunicado de los vecinos en solidaridad con los curas sancionados. El mismo fue firmado por más de trescientas personas, allí se convocaba a la totalidad de la comunidad marplatense a tomar cartas en el asunto y dejaban en claro que ni la toma ni las protestas cesarían hasta que Plaza declinara su postura.

A pesar de lo antes dicho, unas páginas más adelante, en el mismo periódico anunciaron que “Plaza mantendrá la sanción a los tres sacerdotes”³³. Luego, quienes se expresaron en clara alusión a Mons. Plaza eran un grupo de laicos pertenecientes a la comunidad de Nueva Pompeya:

“Entendemos la responsabilidad que implica el cargo que ocupa. No dudamos de que sea coherente con los principios que usted cree cristianos y que busca el bienestar de su pueblo en todo momento. Pero hay aquí unas discrepancias, usted ha dictado una sentencia sobre ese pueblo que dice proteger. Los vecinos de los barrios El Martillo Chico, La Curva y Parque Palermo, auténticamente hombres de espíritu (a propósito le recomendamos la experiencia de

³¹ Entrevista a Carlos, ex alumno del colegio Jesús Obrero, realizada por Ludmila Tonon y Mayra Moreira. Abril 2017

³² Diario La Capital; abril 28, 1972

³³ Ibidem

compartir un mate con ellos) han quedado impactados con la noticia de que expulsaron a los padrecitos y se resistieron a ello. Atacan al hecho y no a la persona, ellos que también son pueblo de usted Monseñor, se resisten. Esto es algo significativo. A Jesús lo entendieron y aceptaron gentes como estas”³⁴.

Los sacerdotes en cuestión también emitieron un comunicado, que fue publicado en la misma edición de dicho diario. En él se vuelve a reiterar su pedido de llegar a un entendimiento con Monseñor Plaza, se reitera el pedido a los fieles de cesar con la toma de la capilla y protestas. Y se suman unas palabras en relación a la nueva designación de Pironio:

“Confiamos plenamente en que el designado obispo marplatense monseñor Eduardo Pironio, sabrá escuchar la voz de la verdad que está en el pueblo; dejamos sentado que tenemos autorización del señor propietario, D. Humberto Mori, para vivir nosotros allí y desarrollar actividades sociales. También obtuvimos permiso explícito del llorado monseñor Rau para celebrar públicamente la misa desde el 8 de mayo de 1971 y administrar los demás sacramentos en dependencias de la Parroquia Jesús Obrero”

El domingo 30 de abril, se realizó una breve ocupación de la Iglesia Catedral de nuestra ciudad. Los vecinos que tenían tomada la Capilla Nuestra Señora de Luján y el colegio Jesús Obrero, y que habían ocupado Nueva Pompeya, se hicieron presentes en la Catedral, acompañados de carteles alusivos a su lucha por la restitución de los tres sacerdotes en cuestión. Se pedía a Monseñor Plaza que respondiera al reclamo “Dios está con el pueblo, y el pueblo está con Antonio, Jorge y Marcelo”. El grupo, de unas cien personas aproximadamente, estaba integrado por mujeres jóvenes y ancianas, niños, trabajadores y estudiantes universitarios. Según el diario La capital la manifestación comenzó en las escalinatas de la entrada, en un momento los manifestantes decidieron entrar en silencio al Templo y comenzaron a rodear la nave principal de la misma, mientras que el sacerdote a cargo de la misa continuó con la liturgia sin siquiera inmutarse. Una vez de vuelta a las escalinatas se entonaron las estrofas del himno nacional argentino y la marcha peronista, acto seguido se dispersaron en orden y sin ninguna clase de sobresaltos. Al preguntarles a los ex alumnos del colegio Jesús Obrero sobre lo sucedido en la toma de la Catedral, ellos respondieron que la manifestación no fue nada pacífica, sino que hubo disturbios e incluso debió intervenir la policía, como consecuencia algunos de estos manifestantes fueron detenidos por este acontecimiento.

El día 17 de mayo de 1972, se anunció en La Capital el retiro de los tres curas de la Villa Lujan. En la nota otorgada a este medio, los sacerdotes expresaron sus agradecimientos

³⁴ ibidem

“No podemos alejarnos sin agradecer sinceramente, aunque queda mal hacerlo, a todos los que participaron con nosotros en esta búsqueda angustiada de la verdad y de la justicia. A los vecinos de la Capilla Lujan, manifestantes en Pompeya y Catedral, a muchos grupos de laicos, religiosas del Carmen, Movimiento Familiar Cristiano, padre Elías de Limonar y periodistas, sin olvidar a cuantos lo hicieron con su oración, su dolor y su aliento. A todos ellos, gracias”³⁵.

El domingo siguiente, los tres sacerdotes concurrieron a la que sería su última misa en el templo de la villa. Ese mismo domingo, y con el oficio del padre Alfredo Ardanaz, lograron tomar su primera comunión los niños del barrio que los padres Antonio, Jorge y Marcelo habían estado preparando por dos años.

Conclusión

Este trabajo se enmarcó dentro un contexto de grandes conflictos a nivel internacional y nacional. Este periodo estuvo caracterizado por la violencia, la proscripción del peronismo y el autoritarismo y diversas problemáticas, las cuales permearon el devenir histórico argentino a partir de los años cincuenta y sesenta. Producto de esta coyuntura se originó la emergencia de una cultura contestataria marcada por la impronta de las “rebeliones y levantamientos”, que permitieron el ingreso de los jóvenes, como grupo social, al escenario político.

El catolicismo también sufrió diversos cambios y vicisitudes, las transformaciones políticas, sociales y económicas que impactaron en la sociedad argentina también alcanzaron a la Iglesia Católica. En Latinoamérica, tuvo gran importancia la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en 1955, lo que provocó que se generase una relación cada vez más estrecha entre los episcopados latinoamericanos. Las modificaciones que habían sido impulsadas por los papas Juan XXIII y Pablo VI, y legitimados por el Concilio Vaticano II, estuvieron relacionados, a su vez, con este proceso de radicalización política y los cuestionamientos al sistema capitalista. Como consecuencia, en la Iglesia Católica se produjo el traslado de las tensiones al interior de la jerarquía eclesiástica, quedando visibilizado en los conflictos entre algunos de los miembros de la cúpula del papado (quienes privilegiaban los principios de autoridad, orden y disciplina), y aquellos sacerdotes que encontraron en la militancia política y social, un nuevo ámbito de participación.

La Iglesia Católica empezaba a verse atravesada por una situación dicotómica: por un lado, como institución de carácter corporativo y burocrático, ocupaba un lugar de importancia en la sociedad

³⁵ Ibidem

argentina y había ejercido poder e influencia sobre ciertos sectores hegemónicos. Por el otro, debía de garantizar los ideales que se habían determinado por el Concilio Vaticano II y las reuniones posteriores, es decir, tenía que responder a las necesidades de los fieles y aun laicado que se encontraba cada vez más activo y buscaba romper con las prácticas preconciarias.

Hacia fines de la década del sesenta comenzó a cobrar fuerza el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, llegando a desplegarse en diversos países. Entendemos que fue posible rastrear la propagación de estas nuevas formas de concebir la religión católica en Mar del Plata a través del análisis de las fuentes escritas y orales. En cada una de las entrevistas, recuperamos la importancia de la labor conjunta entre hombres y mujeres, miembros de la Iglesia, en lo que refiere a las diversas tareas que realizaban en los barrios periféricos, lo que nos permite abrir una línea de investigación sobre la participación de mujeres laicas y religiosas en nuestra ciudad.

El trabajo realizado sobre las fuentes permitió advertir la importancia que tuvo en esta ciudad la actividad misional, la ayuda en los barrios o villas miserias, en las escuelas y comedores. Además, fue posible percibir que, en la mayoría de los casos, estos grupos de religiosos no estuvieron vinculados con los sectores armados ni guerrilleros, y en algunos casos ni siquiera con organizaciones políticas, aunque amplios sectores se vieron identificados con los ideales cercanos al peronismo.

Las tomas ocurridas en Mar del Plata en la década del setenta forman parte de una serie de conflictos que se desarrollaron a partir de la muerte de Monseñor Enrique Rau el 20 de agosto de 1971. En definitiva, las medidas de fuerza fueron una expresión más en la que se dejó ver el distanciamiento que existía entre quienes gobernaban la Iglesia y quienes la construyeron en la cotidianeidad. Una nueva Iglesia estaba naciendo con nuevas necesidades y actores sociales dispuestos a levantarse en contra del orden establecido y a hacerse oír por toda la comunidad.

Bibliografía

Altamirano, Carlos (2001). Peronismo y cultura de izquierda.. Buenos Aires. Ed: Siglo Veintiuno

Catoggio, María Soledad (2016). “Los desaparecidos de la Iglesia”. El clero contestatario frente a la dictadura. Buenos Aires. Ed: Siglo Veintiuno

Ceva Mariela y Claudia Touris (2011) (Coordinadoras). Nuevos aportes a los estudios de la religión en la sociedades contemporáneas del Cono Sur. Buenos Aires. Ediciones Lumiere,

Di Stefano, Roberto. Zanatta, Loris. (2000). Historia de la Iglesia Argentina. *Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires. Grupo editorial Grijalbo-Mondadori.

Fogelman, Patricia (2006). “El culto mariano y las representaciones de lo femenino. Recorrido historiográfico y Nuevas perspectivas de análisis”. En La Aljaba (Luján: UNCO/UNLU/UNLAPM) Segunda Época, Vol x.

Fogelman, Patricia (2010). Religiosidad, cultura y poder: Temas y problemática de la historiografía reciente. Buenos Aires. Ed: Lumiere.

Gera, Lucio; Rodríguez Melgarejo (1970). Apuntes para una interpretación de la iglesia argentina. Uruguay. Ed: Centro de documentación.

Ghio, José María. (2007). La Iglesia Católica en la política argentina. 1a ed. Buenos Aires: Prometeo Libros. 300 p.

James, D. (2003). Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Buenos Aires. Sudamericana.

Jelin, Elizabeth. (2013). Los trabajos de la Memoria. Lima: IEP. Capítulo 2: ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?, pp 51-70.

Lanusse, Lucas. (2007). Cristo Revolucionario. La Iglesia Militante. Buenos Aires. Javier Vergara ed.

Lede, Ariel; Bilbao Lucas (2016). Profeta del genocidio. El vicariato castrense y los diarios del obispo Bonamín en la última dictadura. Buenos Aires, Sudamericana, 2016, 496 pp

Lida, Miranda. Historia del catolicismo en Argentina, entre el siglo XIX y XX. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 2015

Mangione, Mónica. (2001). El movimiento de sacerdotes para el tercer mundo. Buenos Aires, Argentina Editado: Kolektivo Editorial “Último Recurso”.

Paz, M. L. (2003) Movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, la otra iglesia (República Argentina 1967-1976) [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en:

Politi, Sebastián. (1992). Teología del Pueblo. Una propuesta argentina para Latinoamérica, Buenos Aires, 9. Editorial Guadalupe-Ediciones Castañeda.

Reclusa, Alejo (2014). La muerte de Enrique Rau y la crisis diocesana en Mar del Plata. La radicalización católica en perspectiva local: problemas, preguntas y objetos de investigación XII Jornadas de Historia Política.

Reclusa, Alejo. (2015). Política y religión en el catolicismo posconciliar: la radicalización católica como problema Programa Interuniversitario de Historia Política II. Jornadas de Jóvenes Investigadores.

Romero, J. L. (1996) Breve historia de la Argentina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sacheri, Carlos. (1971). La iglesia Clandestina. Buenos Aires Ediciones del Cruzamante.

Sarlo, Beatriz. (2007). La Batalla De Las Ideas (1943 - 1973). Biblioteca del Pensamiento Argentino

Sarlo, Beatriz. (2003). La pasión y la Excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu. Siglo XXI editores.

Touris Claudia y Ceva Mariela y (Coordinadoras.) (2003): Los avatares de la “nación católica”. Cambios y permanencias en el campo religioso en la Argentina contemporánea. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Touris, C. (2009). Entre Marianne y María. Los trayectos de las religiosas tercermundistas en la Argentina (Pp 51-68). En: Andújar, Andrea. (coord.). De minifaldas, militancia y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina. Buenos Aires. Ed. Luxemburg..

Touris, Claudia (2000). “Neo integracionismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo” *En Primas. Prismas, Revista de Historia Intelectual* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes). N°9.

Touris, Claudia F. Profetismo política y neo-clericalismo en el movimiento de sacerdotes para el tercer mundo (MSTM) en argentina En: Anuario IEHS 24 (2009), pp. 477-499.